

TINA SABATER (COORD.), *LA CASA MEDIEVAL EN MALLORCA Y EL MEDITERRÁNEO. ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS Y DECORATIVOS*, GIJÓN, ED. TREA, 2021, 411 PÁGS. ISBN: 9788418932113

INÉS CALDERÓN MEDINA
Instituto de Historia, CSIC

La ciudad de Palma conserva el mayor número de patrimonio arquitectónico civil medieval del país, por ello es un laboratorio excepcional para el estudio de la evolución de la casa medieval desde las primeras edificaciones cristianas tras la conquista en 1229, hasta la llegada del Renacimiento.

A lo largo de su carrera profesional, el profesor José Morata documentó una ingente cantidad de materiales arquitectónicos y decorativos pertenecientes a más de cien edificios, situados en el centro histórico de Palma y en algunas posesiones del ámbito rural. Estos materiales, algunos de ellos desaparecidos en la actualidad, fueron los cimientos sobre los que se edificó el proyecto de investigación “La casa medieval. Materiales para su estudio en Mallorca”, dirigido por la profesora Tina Sabater e integrado por un equipo multidisciplinar de la Universidad de las Islas Baleares. Uno de sus principales resultados fue la elaboración de una base de datos en abierto en la que se catalogaron los materiales; el otro, el libro “La casa medieval en Mallorca y el Mediterráneo. Elementos constructivos y decorativos”, que recoge los estudios presentados en distintas reuniones científicas organizadas por sus investigadores.

Uno de los principales aciertos de esta obra es abordar el estudio de la arquitectura residencial desde distintas disciplinas como la Historia del Arte, la Historia social, la Arqueología y la Arqueología de la Arquitectura, poniendo el foco de atención no sólo en los edificios en sí mismos, sino también en sus habitantes y en el patrimonio mueble que contenían; combinando además las fuentes materiales con la documentación archivística. Varios de los artículos mantienen un intenso diálogo entre los dos tipos de fuentes, presentando a las casas medievales como organismos vivos, sujetos a constantes reformas y adaptaciones a lo largo del tiempo, además de como objetos de estudio que reflejan la complejidad social urbana bajomedieval, pues permiten observar la estratificación social y cómo son utilizadas por las aristocracias para construir la imagen de su poder. Otra de sus virtudes es no restringir el estudio al caso mallorquín, que tiene sus particularidades, sino abrir la óptica a otros espacios con los que comparte semejanzas y hondos vínculos políticos y culturales, como Perpiñán, Cataluña, Valencia o las islas de Cerdeña y Sicilia.

Doce de los dieciséis trabajos de la obra estudian aspectos estructurales, arquitectónicos y decorativos de los edificios, mientras que cuatro analizan la cultura material que contenían y que permite conocer el comportamiento social de sus habitantes.

Los artículos de Joan Domenge Mesquida y de Antonia Juan-Vicens son en cierta medida complementarios, pues ambos estudian desde distintas perspectivas los vanos de las viviendas. El profesor de la Universidad de Barcelona analiza la utilización del *portal rodó*¹ en la arquitectura doméstica mallorquina y establece un paralelismo con otros espacios de la Corona de Aragón. Esta tipología que, hasta el momento, ha recibido poca atención por parte de los estudiosos, comenzó a utilizarse desde la conquista y su uso se dilató hasta el siglo XX. A pesar de los problemas de datación que plantea por su continuidad, el autor desarrolla una innovadora y cuidadosa investigación, analizando los numerosos ejemplos conservados y la escasa documentación archivística. Logra descubrir pequeños matices y establece la evolución de esta tipología, que va monumentalizándose en el siglo XV en las casas palmesanas, sin perder su hegemonía a pesar de la introducción de nuevos modelos en el siglo XVII.

Antonia Juan-Vicens, especialista en la escultura arquitectónica del gótico mallorquín, en este artículo pone su mirada en la decoración arquitectónica aplicada en los arcos y portales de la arquitectura residencial privada. Aparte del análisis formal e iconográfico de las distintas tipologías de los arcos, carpaneles, conopiales y mixtilíneos, y la sencilla decoración de moldurados y elementos fitomórficos que solían contener, la autora se detiene en el análisis detallado de los *portals d'estudis*, una de las tipologías más interesantes, que suelen introducir elementos heráldicos y figurativos más complejos en la puerta de acceso al Estudio. Para ello, además del análisis formal y estilístico de los principales ejemplos mallorquines, emplea la documentación archivística presentando a sus promotores y propietarios, principalmente mercaderes o profesionales liberales, que en numerosas ocasiones casaron con nobles para ascender socialmente. Utilizaron la decoración de estas estancias, situadas en el zaguán entre el espacio público y privado de la residencia, para introducir decoraciones figurativas, en las que destacaban la importancia del matrimonio en sus estrategias de parentesco, además de sus emblemas heráldicos familiares, imitando el comportamiento nobiliario. La decoración era visible desde la calle, por lo que se convertía en un elemento propagandístico para construir la imagen de su poder que querían transmitir. Asimismo, la autora detecta un carácter genuino mallorquín en comparación con otros espacios de la Corona de Aragón en el empleo y la finalidad del desarrollo decorativo de los *portals d'estudis*.

Las residencias reales son, tal vez, los edificios de origen medieval mejor conservados en el antiguo Reino de Mallorca, a pesar de sus numerosas reformas posteriores. Aprovechando su estado y empleando numerosa documentación diplomática, Marta Fernández Siria elabora un detallado análisis de la red de palacios y castillos regios que acogieron a la corte itinerante mallorquina. Los monarcas del reino privativo promo-

¹ Se trata de un arco de medio punto con grandes dovelas que sirve de entrada al edificio, propio de la arquitectura residencial gótica mediterránea.

vieron la edificación de sus residencias como símbolo de su poder frente a los reyes de Aragón. Especial atención pusieron en la planificación y construcción de la *sala, palau o tinell* donde representaban su realeza. La doctoranda analiza estas grandes salas en las residencias que fueron remodeladas a partir del originario palacio islámico como la Almudaina, en las construidas *ex novo*, como en el palacio de Perpiñán, o el castillo de Bellver; y en otras nuevas residencias más modestas, como las de Montpellier y Valldemossa. Todas las grandes salas tuvieron un carácter polifuncional, fueron el escenario de actos de gobierno, actos litúrgicos, pero también de grandes banquetes y otros festejos de la familia real. Tras su análisis, la investigadora detecta importantes analogías arquitectónicas, como las grandes dimensiones, el empleo de los arcos de diafragma, las techumbres de madera decoradas y los amplios ventanales al exterior, además de semejanzas decorativas en los motivos heráldicos o cortinajes empleados en la pintura mural. Hábilmente la autora amplía su óptica para advertir la difusión de estos modelos arquitectónicos y decorativos en otros grupos sociales. Demuestra que fueron imitados por la aristocracia urbana para construir las “salas nobles” de sus residencias: amplios salones con ventanas *coronellas* al exterior, cubiertos por techumbres de madera decoradas y decoración pictórica mural que, también, tuvieron una función de representatividad del poder de sus habitantes hacia el exterior.

Con el propósito de poner un poco de luz sobre la decoración mural de la arquitectura civil en el occidente Mediterráneo, Tina Sabater estudia una variada y abundante muestra de 116 ejemplos de restos de decoración pictórica mural no figurativa, aplicada a la arquitectura palatina y señorial mallorquina, datables entre las últimas décadas del siglo XIII y el siglo XV. A partir de ella analiza estilísticamente cada una de las tipologías del amplio repertorio decorativo conservado. Aplicando el método comparativo establece su relación con los modelos empleados en Valencia y Cataluña, prácticamente desaparecidos; descubre las influencias decorativas de ciertos espacios europeos, pero también la creación de tipologías propiamente mallorquinas. Asimismo, confronta los restos materiales con otras fuentes, como las miniaturas de los manuscritos regios iluminados mallorquines y las artes decorativas, para descubrir el empleo de ciertos modelos decorativos que se emplearon en entornos palatinos y que fueron imitados por la oligarquía mallorquina en sus casas. Tras el riguroso análisis de los materiales mallorquines, la profesora puede concluir que los territorios que conformaron la Corona de Aragón tuvieron sistemas decorativos propios aplicados a la decoración parietal, influenciados por los modelos franceses y otros de tradición islámica. Además, plantea sugerentes hipótesis acerca de la identidad y movilidad de los artífices entre la arquitectura religiosa y civil, y el papel de los promotores, advirtiendo que es un campo de trabajo abierto a futuras y, auguro, fructíferas investigaciones.

Las paredes son también el soporte de los grafitos, un patrimonio medieval que cuenta con una destacada colección en la isla de Mallorca, y que Elvira González pone en valor en su artículo. La arqueóloga analiza cada una de las tipologías y los lugares en los que fueron elaborados. No se trata de encargos a artistas especializados para la decoración de un entorno doméstico, sino de trazos espontáneos de autores anónimos que permiten

conocer la sociedad y la mentalidad de la época, los anhelos y gustos estéticos de los distintos grupos sociales a los que pertenecían sus autores: aristócratas, mercaderes o las gentes del mar. En sus reflexiones finales la autora aboga por la conservación de este patrimonio en las restauraciones murales, hace un alegato en su defensa, esperando que sean tratados como objetos arqueológicos de interés histórico.

Valencia, Tortosa, Perpiñán, Alguer y Palermo son los casos de estudio más allá del escenario mallorquín, centrados principalmente en el análisis arquitectónico. En su artículo, Federico Iborra presenta la multiplicidad tipológica de las residencias medievales valencianas, advierte las numerosas influencias en la introducción de distintos elementos arquitectónicos, como las escaleras exteriores, cuyo origen y vía de llegada a la Península se debate entre Tierra Santa o Italia; las distintas tipologías de plantas de las viviendas; la casa a dos manos, que posiblemente proviene de Oriente Próximo; las salas columnadas de origen siciliano, etc. Para mostrar la abundancia de influencias en la arquitectura doméstica medieval valenciana analiza dos de los palacios más emblemáticos del antiguo Reino de Valencia: el Palacio Real, que tuvo su origen en un palacio islámico que sufrió numerosas reformas a lo largo de la Edad Media, y el palacio ducal de Gandía, con influencias italianas y francesas.

Jacobo Vidal dedica su trabajo a las “casas invisibles” de la Tortosa medieval. En él advierte de la dificultad de estudiarlas dada la insuficiencia de restos materiales conservados, de las múltiples remodelaciones de las que han sido objeto y de la parquedad de los datos que aportan los documentos de archivo, y de la escasez de fotografías históricas o grabados de los edificios. A pesar de ello, el profesor catalán ha logrado reconstruir y estudiar algunos ejemplos de las principales residencias medievales de Tortosa, como el Palacio del obispo, las casas de Despuig i Oriol y el palacio de Oliver de Boteller.

Los palacios de los siglos XV y XVI de la ciudad sarda de Alguer son el objeto de estudio de Marcello Schirru. El profesor subraya la influencia de las tipologías y modelos de los territorios ibéricos de la Corona de Aragón en la construcción de las residencias señoriales en Cerdeña. El primer ejemplo analizado es el palacio Carcassona, propiedad de una familia judía dedicada al comercio y el préstamo con interés, que en 1492 fue sede del poder real en la ciudad. Tras él, analiza los palacios Ferrara, Guillot y el Machin que fue propiedad del mercader catalán Pietro Tibaud. Asimismo, Marco Rosario propone un delicioso paseo por la arquitectura palermitana a través del estudio del Palacio Bonet. El profesor siciliano presenta a su propietario, el mercader barcelonés Gaspar Bonet, que al igual que Tibaud en Alguer, casó con una noble palermitana. Su matrimonio le garantizó el ascenso social y su integración en la sociedad siciliana, lo que tendrá su reflejo en la construcción de su majestuosa residencia. A través del análisis arquitectónico del palacio, de los contratos de obra conservados y de la comparación con otros palacios propiedad de la cuñada de Bonet, Marco Rosario logra reconstruir la red de parentesco y afinidad entre los promotores de varios palacios de la ciudad, en cuya construcción participaron los mismos artífices. El investigador pone en valor la promoción femenina, revelando la importancia de las mujeres de esta familia en la actividad edilicia palermitana que, hasta este momento, permanecía en la sombra.

Los autores de la mayor parte de los artículos de este libro han advertido las dificultades a las que se enfrentan a la hora de estudiar las residencias de la oligarquía urbana, dada la escasez de materiales y documentación conservados. Estos inconvenientes aumentan si se pretende analizar las residencias medievales de los grupos sociales menos favorecidos que, hasta el momento, han sido menos estudiadas. Aymat Catafau dedica sus esfuerzos al estudio de las casas más modestas de la ciudad de Perpiñán, construidas en el ensanche de la ciudad, en los barrios de Sant Jaume y Sant Mateu, a partir del siglo XIII hasta el siglo XV. Utiliza los estudios arqueológicos previos, la cartografía histórica y las fuentes escritas para reconstruir estas casas sencillas de materiales humildes como el barro y la madera, de un piso y desván, habitadas por los sectores populares de la ciudad. Asimismo, a través de inventarios y otra documentación notarial analiza cómo eran las casas, cómo fueron cambiando de propietarios total o parcialmente, incluso analiza su distribución interior. Pero, tal vez, la mayor aportación de este artículo es que, gracias a la metodología empleada y la combinación de fuentes, el autor ha podido observar cómo la presión demográfica a lo largo de los siglos medievales y el enriquecimiento de algunos de sus habitantes condicionaron la subdivisión de algunas casas o la condensación en manos de algunos propietarios, que fueron construyendo sus residencias de mayor entidad y modificando la planificación urbanística originaria de estos nuevos barrios de repoblación.

Los autores de los artículos dedicados al contenido de las residencias medievales han utilizado para su elaboración principalmente los inventarios *post mortem* para conocer la cultura material doméstica y cotidiana que poseían distintos grupos sociales en las ciudades mediterráneas.

García Marsilia firma un excelente artículo en el que muestra el dinamismo y la complejidad social urbana bajomedieval. A través del estudio de los inventarios plantea el estudio de las élites sociales valencianas, analizando, en primer lugar, la información que aportan acerca de la estructura de las residencias y, posteriormente, los objetos que contenían. Advierte de la dificultad de distinguir entre las casas nobles y las de los grandes burgueses, puesto que éstos imitaban el modo de vida nobiliario. Condición que alcanzaron en ocasiones a través de parentesco. Dibuja las estrategias de los mercaderes para lograr su ascenso social y observa su actividad como propietarios de inmuebles en la ciudad para aumentar su patrimonio inmobiliario, mientras que los nobles pretendían que sus residencias no salieran de la propiedad de su linaje para consolidar su presencia en la ciudad y su capital simbólico. El tamaño de la casa era muestra de ascenso social, el número de habitaciones, los materiales y decoración de las casas se convertían en elementos de distinción social. Los objetos también eran elementos de diferenciación social, en las residencias de los más pudientes se observan algunos objetos lujosos y de importación, mobiliario destinado a la representación del poder y la profusión del uso de la heráldica en indumentaria, vajilla, decoración etc. para proyectar la imagen, el estatus de la familia y su poder social y económico.

En esta misma línea se puede enmarcar el trabajo María Barceló Crespí que permite conocer ciertos aspectos de la vida cotidiana de los distintos tipos de personas que

habitaban una casa aristocrática mallorquina en los últimos siglos de la Edad Media. Para ello ha utilizado una acertada selección de inventarios *post mortem* custodiados en el Archivo del Reino de Mallorca, fijando su mirada esta vez en los objetos que se ubican en las zonas menos nobles de las casas, situadas en las plantas bajas de los edificios. A través de su trabajo se observa el uso económico de estos espacios dedicados al comercio, la producción artesanal, o el ejercicio de otros oficios intelectuales en los Estudios en las casas burguesas; al tiempo que revelan la riqueza de la familia, si se fija la atención en los espacios de almacenamiento en los que se guardaban los alimentos que avituallaban a la casa. Asimismo, permite observar la estratificación social dentro de la vivienda de las aristocracias mallorquinas, puesto que es en estas estancias en las que se establecía el personal de servicio, los escuderos, los esclavos y los hijos ilegítimos- *bords*, *bordes*- que los señores de la casa tenían con sus esclavas. Sus pertenencias no solían ir más allá de su propia vestimenta, algún arcón, un jergón y algunas armas o las herramientas propias de su oficio. Una vez más, la historiadora mallorquina ha puesto de manifiesto la riqueza de la documentación notarial que permite conocer la vida cotidiana en una ciudad gótica mediterránea bajomedieval.

Magdalena Cerdà Garriga adopta una original mirada sobre las pequeñas imágenes escultóricas devocionales que existían en el interior de las residencias. Se trata de un patrimonio hoy perdido que logra sacar a la luz gracias a su profundo conocimiento de la documentación notarial y de los escultores mallorquines bajomedievales. El análisis de más de quinientos inventarios *post mortem* ha permitido a la autora analizar los materiales, las tipologías, los artistas que los producían, los clientes que los compraban y las características del mercado de este tipo de objetos. Esta investigación revela ciertos comportamientos socioeconómicos y antropológicos de sus propietarios a partir de los materiales, desde los más humildes como el yeso a los más lujosos o exóticos como el marfil; o del lugar en el que se encontraban dentro de la casa, una capilla de nueva construcción o determinados rincones de la casa, dedicados para tales fines. Pone de manifiesto el uso de estas imágenes devocionales y permite poner un poco de luz en cómo se vivía la espiritualidad en el ámbito doméstico.

Teresa Izquierdo se aproxima al estudio del mueble en Valencia a través del ejemplo del mobiliario del palacio de la Generalitat, que estaba en pleno proceso de construcción y adaptación a su nuevo uso. Su conocimiento del gremio de carpinteros y de la documentación conservada en los libros de obra, que recoge los sucesivos encargos de muebles en el siglo XV para amueblar el palacio, le han permitido identificar a los maestros y detectar su especialización en la producción de distintos muebles. La profesora valenciana también ha analizado las distintas tipologías de muebles -arcones, bancos, arquibancos, armarios- y los distintos materiales y técnicas decorativas, y ha logrado descubrir y datar el nacimiento del consumo del mobiliario estable y permanente. Tras esta ardua tarea ha logrado describir el uso de cada tipo de mueble y su capacidad para crear espacios y adecuarse a su función, al tiempo que ha revelado la organización del trabajo en los talleres especializados en la producción de mueble en Valencia y los mecanismos de su comercialización.

Mención aparte merecen los dos artículos que cierran esta obra, dedicados a dos conocidos edificios situados en el centro histórico de Palma, que han sido objeto de un proceso de restauración en los últimos años para ser destinados a un nuevo uso. Se trata de los conocidos en la actualidad como Can Balaguer y Can Oleo. Tina Sabater, Magdalena Cerdà y Antonia Juan- Vicens firman el trabajo dedicado a la reconstrucción de los espacios medievales de Can Balaguer cuyo origen se puede datar en el siglo XIII, aunque sufrió grandes transformaciones en la Edad Moderna. Las autoras han estudiado la escasa documentación diplomática conservada, la cartografía histórica y los restos materiales del edificio, para descubrir la evolución del edificio y sus sucesivas ampliaciones y reformas, y revelar la creación y evolución de la isla en la que se sitúa y su adecuación a la trama urbanística a lo largo de los siglos. Es un magnífico ejemplo que demuestra la necesidad del trabajo de los historiadores del Arte en la comprensión de los edificios medievales en el urbanismo.

Francesca Tugores y Miquel Àngel Capellà firman un artículo que emana un aire de homenaje al profesor José Morata, quien trabajó durante años para documentar y salvar los “restos del naufragio” provocados por el abandono de Can Oleo, uno de los edificios más emblemáticos de la arquitectura gótica civil privada de Mallorca. Tugores y Capellà, a través del análisis de la Arqueología de la arquitectura de Morata y utilizando la documentación que permite identificar las distintas fases constructivas y la evolución del edificio y la actuación de cada uno de sus propietarios en él, analizan el estado actual del mismo, que es la sede emblemática de la Universidad de las Islas Baleares en el corazón de la ciudad de Palma.

Los artículos que integran este libro muestran las casas medievales como elementos vivos, en constante transformación a lo largo de los siglos medievales. Son la plasmación de la circulación de ideas e influencias artísticas que circulaban en el Mediterráneo, desde el sur de Francia, Italia o la cultura islámica, que denotan la evolución de los gustos de sus propietarios y una cierta unidad en los antiguos territorios que configuraban la Corona de Aragón, en los que el contacto entre modelos ibéricos e italianos era constante.

Las viviendas son también el objeto elegido por los investigadores para permitirnos comprender, a través de ellas y sus habitantes, la complejidad de la sociedad urbana bajomedieval en el Mediterráneo occidental, puesto que fueron utilizadas por sus propietarios como un símbolo de identidad. Las casas nobles y palacios, principales protagonistas de esta obra, son el reflejo del nacimiento y auge de la oligarquía urbana que promocionó su construcción. Como señalaba García Marsilla para el caso valenciano es muy complicado discernir entre la casa de un rico burgués y la de un noble, puesto que los burgueses imitan sus modos de vida y su cultura material era similar, los burgueses pretendían “vivir noblemente”. Es un comportamiento generalizado en este grupo social que se observa también en Tortosa, Alguer o Palermo. Pero Tina Sabater y Marta Fernández Siria dejan ver que tanto nobles como burgueses pretendieron, tal vez, vivir regiamente, imitando en sus casas los modelos decorativos y arquitectónicos utilizados por los monarcas para construir la imagen de su poder en sus palacios. A través de los trabajos de Catafau y Barceló hemos podido acercarnos al modo de vida

de los sectores populares que habitaron las casas humildes del ensanche de Perpiñán que, en ocasiones, tuvieron que vender una habitación de su casa para sobrevivir, o de los esclavos que habitaban en las casas de los nobles y burgueses mallorquines.

En definitiva, los trabajos que integran este libro muestran en primer lugar las dificultades a la hora de abordar el estudio de las casas medievales, pero también ponen de manifiesto que la combinación de metodologías y fuentes, y la pericia interpretativa de los investigadores de distintas disciplinas, obtienen innovadores y fructíferos resultados, para poner en valor un patrimonio en gran medida desaparecido y advertir de la necesidad de su conservación. El estudio de la casa en la Edad Media es, sin duda, un campo de investigación abierto para futuras investigaciones que permitirá aumentar nuestro conocimiento de la sociedad y el modo de vida en las ciudades medievales. Este libro es un magnífico ejemplo de ello.